



## Un escritor de referencia

# Lo que descubre un centauro

En el premiado 'Campo de guerra', Sergio González Rodríguez elabora el mapa de un país sin soberanía



JUAN Villoro

El Premio Anagrama de Ensayo acaba de ser concedido a **Sergio González Rodríguez**, escritor mexicano que se ha adentrado en los laberintos de la violencia y el tráfico de drogas. Su libro *Campo de guerra* puede ser leído como un informe que apuntala las conjeturas de **Roberto Saviano** en su reportaje *Cero Cero Cero* y de **Don Winslow** en su novela *El poder del perro*.

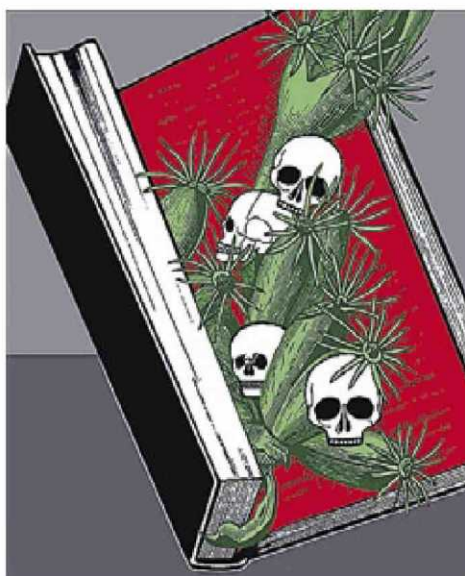
Conocí al autor a mediados de los años 70, cuando militaba en el grupo de rock Enigma. Los músicos usaban como apellido su signo del zodiaco, de modo que en realidad conocí a **Sergio Acuario**. Después de ofrendar su oído a las deidades del alto volumen, el brioso guitarrista se concentró en su más genuina y rítmica pasión: la literatura.

SUS PRIMERAS notas de libros revelaban a un lector de temple gambusino, dispuesto a encontrar oro en ríos poco frecuentados. Aunque ha ejercido con fortuna la ficción, su tono distintivo se consolidó en el ensayo, bautizado por **Alfonso Reyes** como «el centauro de los géneros», animal híbrido que combina la reflexión con la narración. Amparado en esa figura, **González Rodríguez** publicó en Barcelona un libro notable: *El centauro en el paisaje*. Ahí abordaba las formas más peculiares de la comunicación, incluidas las señales extraterrestres y la transmigración de las almas.

Hay diversos modos de ser centauro. **González Rodríguez** representa una especie de un solo miembro que explora el revés del mundo. La realidad le interesa por sus secretos y por la posibilidad de descubrirlos. **Piglia** señaló que el detective es una variante popular del intelectual: reúne pistas dispersas para explicar sucesos. **González Rodríguez** es un investigador privado que transcribe los hechos con el pulso trepidante de quien espera que la lectura modifique el desenlace.

Su viaje por las zonas ocultas de lo real comenzó en *Los bajos fondos*, investigación sobre la bohemia y los antros de la cultura mexicana. *Huesos en el desierto*, escalofriante expediente sobre los feminicidios en Ciudad Juárez, lo convirtió en referencia obligada en la discusión internacional sobre los crímenes de género. Interesado en la simbología de la violencia, continuó su trayectoria con *El hombre sin cabeza*, estudio sobre las repercusiones políticas de la decapitación.

El Premio Anagrama de Ensayo había distinguido a otros significativos autores mexicanos. En 1981 **Juan García Ponce** lo obtuvo con *La errancia sin fin* (ensayos sobre **Borges**, **Musil** y **Klossowski**), y en 1996 **Gabriel Zaid** con su ya canónica reflexión sobre la industria editorial, *Los demasiados libros*.



MARIA TITOS

**Al autor mexicano, la realidad le interesa por sus secretos y la posibilidad de descubrirlos**

Uno de los aspectos más fascinantes de *Campo de guerra* es el cruce de informaciones que contiene. **González Rodríguez** dota de elocuencia a informes de aridez mineral y arma un tejido comprensible a partir de reportes militares, noticias, textos jurídicos y filosóficos. El resultado es el mapa de un país sin soberanía.

En toda confrontación bélica, las nociones de frente y retaguardia resultan esenciales. No es el caso de la guerra contra el narcotráfico: el país entero es el teatro de los acontecimientos y cualquiera de nosotros puede ser un daño colateral. La soberanía se ha desvanecido ante el

control territorial de los cárteles, las autodefensas y la injerencia de la DEA y la CIA a partir de la Iniciativa Mérida firmada entre **Bush** y **Calderón** en el 2008. Al respecto, escribe el autor: «La presencia operativa de la CIA y del resto de las agencias de seguridad en México es un hecho tan incontrovertible como la defeción del Gobierno mexicano ante la defensa de la soberanía nacional».

UNO DE LOS capítulos más demoledores se refiere a las víctimas de la violencia. **González Rodríguez** asesoró a **Roberto Bolaño** para escribir el inventario de la tortura que integra *La parte de los crímenes* en la novela *2666*. Ese expediente del horror continúa en este libro. Los criminales practican una estrategia de borramiento; desfiguran a sus víctimas en espera de que el daño se vuelva amorfo, anónimo. Si las facciones y los nombres se pierden, la impunidad tendrá su reino. *Campo de guerra* fue escrito contra esa desmemoria.

El 19 de julio del 2011, **Oswaldo Zamora Barragán**, niño de 10 años, salió a pastorear sus ovejas en el municipio de Petlatilco, Puebla. Ignoraba que su país había cambiado. Tropezó con un explosivo y perdió un brazo y una pierna. Estaba en un campo sin otra cosecha que la sangre.

Lo más dramático del sinsentido es que tiene explicación. Tal es la excepcional enseñanza de *Campo de guerra*. Una vez más, **González Rodríguez** demuestra que ciertos paisajes solo pueden ser visitados por un centauro. ≡

Escritor.